



## ¿Llegamos a las elecciones?

### LA PACIENCIA TIENE UN LIMITE

La calle tiene a flor de labios interrogantes que hablan de las incertidumbres respecto al futuro inmediato. Hay causas reales que cimientan esta situación. Por una parte la desconfianza hacia quienes siguen ensorberbecidos no reconociendo el fracaso de una política antinacional. Y por la otra como secuela profunda de esta política, la debilidad y ausencia entre la dirigencia política tradicional de respuestas contundentes que generen un polo de atracción para encauzar la participación activa de los argentinos.

Conviene, aunque brevemente, hacer algunas consideraciones intentando señalar las consecuencias de los comportamientos políticos que dominan la escena nacional.

Decíamos en Diciembre que la

movilización programada para el 16 sería un verdadero plesbicio que sepultaría definitivamente los intentos por consumir la desintegración nacional. Y la presencia multitudinaria y activa de miles de argentinos intentando recuperar la Casa Rosada actualizó aquella imagen histórica, de 1810, de un pueblo dispuesto a lograr la independencia y decidir su destino.

A partir de este plesbicio, con que el pueblo despidió el año 82, la intensidad de la movilización de los sectores nacionales y populares creció en la suma de hechos que en estos meses veraniegos protagonizaron los más variados niveles del quehacer social. Decíamos también que había terminado la era del miedo para comenzar la de la movilización. Y esto sin que signifique la ausencia de un aparato represivo que sigue intacto y activo, tal como ha pidi-

do verificarse en la represión a las manifestaciones populares y en los nuevos casos de secuestros que se registraron en estos meses.

El cadáver del joven Dalmiro Flores en Plaza de Mayo, que selló un año de dolor para los argentinos, es un signo cabal del momento que vivimos: Revela la decisión de un pueblo por revertir la situación caótica actual. Señala la vigencia de ciertos factores de poder que será preciso remover en su raíz para impedir el rebrote de nuevas frustraciones. Y muestra la actitud de una juventud que a pesar del duro ataque del que fué víctima, se muestra hoy dispuesta a jugarse por el país, como signo elocuente de la nueva Argentina en gestación.

Para los cristianos, en vísperas de la Pascua, este hecho doloroso se nos presenta como una muerte que revela el poder del egoísmo, pero que anuncia una vida nueva. Es la resurrección de las fuerzas del amor y la justicia viniendo a sepultar el destino de un Proceso que persiste en sobrevivir cuando ya la Nación le ha dado el certificado de defunción.

UN PODER DESESTABILIZADO

"El pescado se pudre por la cabeza" solía recordar un avezado político argentino del pasado reciente. En estos primeros meses del año, más que nunca, han arreciado las disensiones en el seno del poder. Los rumores del golpe, las evidentes contradicciones entre la Junta Militar y el Presidente, la renuncia del Juez Narvaiz, el intento "moralizador" de algunos mandos castrenses, las provocativas e irritantes declaraciones del Gral. Camps sobre los desaparecidos, etc., son apenas las burbujas que afloran en el estado de descomposición que se vive a nivel oficial.

Y en este estado es donde más se ha agitado la bandera de la desestabilización. Sin embargo cabría preguntarse por lo menos dos cosas: ¿Qué es lo tan "estable" para desestabilizar? Y en el supuesto de que algo hubiese por estabilizar ¿quién es el que desestabiliza?

Es claro que, como decía el poeta, "todo depende del cristal con que se mire". Porque el lenguaje de la Nación se ubica en el polo opuesto al del Proceso. Hace exactamente 7 años que fueron desestabilizadas todas las estructuras fundamentales de la Nación. Y ya se sabe por quiénes...

Hoy cuando los argentinos hablan de "estabilidad" se refieren sobre todo al futuro inmediato que se anhela. Se quiere por lo tanto asegurar las bases de un poder popular que cimente el futuro democrático.

## LA LUCHA INTERNA EN LOS PARTIDOS

El auge movilizador se ha trasladado ahora al seno de los partidos políticos. Cuando la marcha hacia la democracia es un hecho irreversible —por el agotamiento político del Proceso que hace inviable cualquier aventura golpista— desde todos los sectores, incluida la oligarquía, se apuesta a los partidos políticos que tienen posibilidades reales de llegar al gobierno. Se explica así que ciertos políticos estén en hacer "buena letra" y busquen aparentes motivaciones políticas para desmovilizar a la Nación, que ha decidido ya avanzar definitivamente hacia su realización, a pesar de las contrariedades y obstáculos.

No es olvidando sin embargo como se curarán las heridas. Promover hoy la investigación de lo actuado es una manera de garantizar la estabilidad futura.

Quiénes sostienen lo contrario desde los mismos partidos políticos, antes que ceguera política, parecerán estar en el juego de otros intereses. Porque el mismo fracaso político de los intereses antinacionales hace que esas minorías estén ahora trabajando en las líneas interiores de los partidos mayoritarios.

En este contexto la puja entre las diversas corrientes de los partidos, deja de ser una cuestión doméstica para pasar a tener trascendencia en el futuro político de la Nación.

Por más que la lucha interna tome visos de simple puja de candidaturas —obviamente alimentada por experiencias reales— lo que está en juego es mucho más que eso. La disputa es entre quienes prefieren seguir atados a la dependencia multinacional y quienes apuestan a una Patria soberana, solidaria y grande.

## UN IMPERATIVO MORAL

La Democracia con mayúscula en Argentina, en los tiempos que vivimos sólo se garantiza mediante la ejecución de un plan de Gobierno modificador de las bases del poder de las minorías. Se necesitará para ello un fuerte consenso popular y una activa participación de todos los sectores nacionales y populares. La Nueva Argentina exige dirigentes políticos valientes, honestos y decididos a encarnar una auténtica representatividad popular.

Llegaremos a las elecciones, desbaratando cualquier intento desestabilizador, en la medida que el pueblo organizado en sus estructuras sociales y políticas se movilice y consolide los pasos logrados hasta hoy.

Como no se trata de una consecución graciosa, sino del resultado de un estado caótico, es responsabilidad de todos asegurar que la recuperación del gobierno para el pueblo se solidifique, contrarrestando las maniobras desvirtuadoras de los agentes responsables del desastre nacional.

Marginarse de la puja interna de los partidos por falsos prejuicios o intenciones puristas, es favorecer la acción de los intereses antinacionales. Conocer los programas, refrescar la memoria para visualizar a los políticos honestos y consecuentes, asumir una decidida y activa participación en la lucha de los partidos, mediante la afiliación y la militancia política, son cuestiones que hoy más que nunca atañen "a todos los ciudadanos como imperativo moral en esta ardua circunstancia histórica" —como señalaba el Episcopado Argentino a fines del año pasado.

Para los cristianos es además una exigencia de fe.



Dalmiro Flores asesinado el 16 de Diciembre de 1982 en Plaza de Mayo.  
Una muerte que germinará en la Nueva Argentina

Juan Dídimo Serrano